



Nº o KUDÍDITÓ... (No llores...)

Paul Shea vive en el Congo cerca de la Misión de Mbuji Mayi y es benefactor de la misma con una aportación económica importante anualmente. La misión requiere de un cable para que puedan tener luz para tener un quirófano y los “Holandeses” que explotan la mina de diamantes no quieren dárselo, es entonces cuando Paul viaja a la mina a conocer al capataz, el Sr Verhoben, que es reacio a darles el cable.

Pero sucede algo inusual e inesperado que hace cambiar de opinión al capataz de la mina y no solo les da el cable sino que semanalmente les proporcionará alimentos de su excedente mensual. Paul con su ahijado Lumba y el hijo del Sr Verhoben vivirá una experiencia única e irrepetible que hará que cambie su concepto de los indígenas que viven en los poblados cercanos a la Misión.

Paul nos transporta a un mundo que a pesar de su hambruna de su exclusión social, de no tener nada porque los “blancos” arrasan con todo lo que les corresponde por derecho, a pesar de todo hacen gala de una sabiduría popular que va más allá de lo mágico, nos demuestran cómo se funden con el entorno en el que viven y que les aporta una riqueza que no nos la pueden dar los diamantes.

Y podremos ver como un hombre ve colmado el mayor de sus sueños gracias a los indígenas a los que ha estado robando en nombre de su país, durante décadas.

En esta novela queda demostrado que el mundo es un pañuelo y que te pueden reconocer aún estando en el Congo.

Paul Shea aprovecha la ocasión para dar a conocer la colección de “Las Aventuras del Marino Fabila en el Mundo” a través de un niño que es su fan número uno y que le reconoce en su visita a la mina de los Holandeses.

Sé que esta novela os colmará de dicha porque tiene un final feliz, no podía ser de otra manera con Paul Shea.